EL JAÉN DE ZABALETA EN EL PRIMER FRANQUISMO (1940-1960)

Luis Garrido González
Consejero del IEG

RESUMEN: Con un criterio estrictamente cronológico, el presente trabajo se divide en dos partes; la primera se dedica a los años 40 y la segunda a la década de los 50. Ambas muy difíciles en la historia de España y en la provincial. La trayectoria personal de Rafael Zabaleta inevitablemente se desenvuelve en un contexto histórico que le tocó vivir. No sé si dichas circunstancias históricas le influyeron en su obra; pero de lo que no cabe duda es de que, como a todos los españoles de la época, el franquismo le afectó personalmente.

SUMMARY: With a strictly chronological criterion, the present work is divided in two parts, first it dedicates to 40 years and the second to the decade of the 50. Both very difficult in the history of Spain and the provincial one. The personal trajectory of Rafael Zabaleta inevitably develops in an historical context that was called on to him to live. I do not know if these historical circumstances influenced to him in their work; but of which it does not fit doubt is that, like a all the Spanish of the time, the Franco's regime affected to them personally.

INTRODUCCIÓN

Con un criterio estrictamente cronológico, el presente trabajo se divide en dos partes, la primera se dedica a los años 40 y la segunda a la década de los 50. Ambas muy difíciles en la historia de España y en la provincial.

La trayectoria personal zabaletense inevitablemente se desenvuelve en un contexto histórico que le tocó vivir, del cual seguramente escapó cuando pudo en sus desplazamientos a otras ciudades de España, como Madrid o Barcelona, a la ciudad de Jaén, que visitaba frecuentemente, donde tenía parientes, y en sus tres viajes a París[1]. No sé si dichas circunstancias históricas le influyeron en su obra. No soy experto en arte. Otros habrá en este mismo número del *Boletín* dedicado a su figura que lo analicen; pero de lo que no cabe duda es de que, como a todos los españoles de la época, el franquismo

[1] VIRIBAY 2008: p. 44.

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Julio-Diciembre. 2011 – Nº 204 – pp. 35-54 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales enero 2010 Aceptación definitiva marzo 2010

le afectó personalmente. Sólo entendiendo esa parte de la historia de España, podemos comprender en toda su dimensión la obra y el personaje. Por estos motivos creo muy pertinente –y por eso acepté colaborar con el presente artículo– la inserción de trabajos sobre el periodo histórico de Zabaleta. Justificada, pues, la inclusión de mi pequeña aportación, paso a desarrollar sintéticamente la historia del primer franquismo en la provincia de Jaén.

LOS AÑOS CUARENTA

Si hay un periodo de la historia de España de oprobio y oscuridad, ese es el de la década de los cuarenta del pasado siglo. Una vez acabada la Guerra Civil, el país fue pasado por un rodillo ideológico y social para desarraigar la cultura republicano democrática, obrerista e izquierdista, que subsistía en gran parte de la población. En lo económico se intentó imponer un modelo autárquico, que devolvía al país a los tiempos del más puro proteccionismo mercantilista de los siglos XVI y XVII. En una provincia como Jaén, lo anterior se vería reflejado y, en algunos casos amplificado, por el fervor nacionalsindicalista de los nuevos responsables políticos vencedores de la Guerra Civil.

UN MUNDO LLENO

Tras la finalización del conflicto bélico en abril de 1939, mucha gente volvió a sus zonas rurales de origen. La provincia de Jaén pasó de unos 754.000 habitantes en 1940 a unos 766.000 en 1950. Es el periodo con mayor población de la historia provincial. Aunque también hubo algunas personas que escaparon del entorno provinciano y que conocieron otros mundos. Es el caso de Zabaleta, que expuso en 1942 por primera vez en Madrid en la sala Biosca[2].

En este periodo la ciudad de Jaén era una pequeña capital de provincias, con casi 55.000 habitantes, a la que seguían Linares con 48.000, Úbeda con 31.000, Martos con 27.000 y Andújar junto con Alcalá la Real unidas desde el punto de vista demográfico en unos 25.000 habitantes cada una. Pero en ninguna de ellas vivió nunca Zabaleta, que prefirió siempre permanecer en su pueblo de Quesada. El índice de natalidad se situaba en un 26‰ y el de mortalidad en el 14‰, ambos por encima de la media de España[3]. Pero si en algo se caracterizaba Jaén en esa década era en la escasez de actividades industriales y en la gravedad del desempleo. Un fenómeno preocupante que llevó a analizarlo en profundidad desde las instancias oficiales del régimen franquista[4].

---

[2] VIRIBAY 2009.

[3] CÁRDENAS 1997: 85.

[4] ARIAS QUINTANA 1951. GÓMEZ QUEVEDO 1952. MARTÍN SANZ y GARCÍA DE OTEYZA 1946. MARTÍN SANZ 1954.

LA REPRESIÓN POLÍTICA

En el Jaén de Zabaleta de los años cuarenta no sólo no había libertades políticas, sino que existía una fuerte represión contra cualquier elemento de oposición antifranquista. Posiblemente a él ese tema no le interesaba. De hecho, durante la guerra él mismo y su familia fueron represaliados, y vieron expropiadas sus tierras, que tras la misma recuperaron. Precisamente, en el término municipal de su pueblo de Quesada murió el último guerrillero antifranquista de la provincia de Jaén[5].

En otros municipios la Guardia Civil detuvo a diversos grupos guerrilleros que actuaban al amparo de las zonas de sierra. Sería el caso de Puente Génave, donde cayó preso Isidoro Carrillo Marín, teniente del ejército republicano. En Frailes lo fue Antonio Garrido Cano, reclamado por la autoridad militar, acusado de un asesinato cometido durante la guerra. En Rus, se detuvo a Francisco Valle Martínez, Antonio Vargas Carrascosa y Romualdo Villar Garrido, acusados de la destrucción, saqueo e incendio de las imágenes y objetos religiosos del pueblo. En la prensa local era frecuente encontrar noticias sobre lo que se denominaba «Detención de criminales rojos»[6]. Como es sobradamente conocido, el no aceptar el régimen franquista o hablar públicamente en contra del mismo constituía prácticamente un delito de traición y podía ser objeto de consejo de guerra.

Al margen de estas acciones guerrilleras antifranquistas, y de acuerdo con las últimas investigaciones, en aras de la recuperación de la memoria colectiva de la represión en la Guerra Civil y el franquismo, sabemos que los vencedores no tuvieron piedad para con los vencidos. En qué medida pudo influir esta situación en un artista como Rafael Zabaleta, es una cuestión que nos será completamente desconocida, a no ser que aparezca un diario personal o alguna especie de memorias, donde él hubiera recogido su pensamiento al respecto. Pero a cualquier persona sensible le debió impresionar y afectar ese régimen de falta de libertades, tan necesarias para impulsar un espíritu artístico. Si nos fijamos bien en algunos de sus temas, como las recurrentes figuras basadas en modelos de campesinos y campesinas quesadeñas, veremos traslucir un poso de tristeza en sus miradas frontales a quien les pinta: Zabaleta. Eran el reflejo de una realidad difícil y de una vida muy dura, en las que no se vislumbra ni siquiera la esperanza de un futuro mejor para ellos.

Si bien es cierto –y de manera especial en el caso de una provincia como Jaén, que permaneció en zona republicana hasta el final de la Guerra Civil– que la represión político-social en los años cuarenta fue la solución de continuidad de la iniciada desde el primer día del conflicto en las zonas ocupadas por el ejército sublevado, también lo es que se utilizó sistemáticamente como el método de imponer inexorablemente el régimen franquista. Por otra parte, la posibilidad de rehacer su vida para cualquiera que hubiera luchado en la zona republicana era muy difícil. Pese a poder gozar de libertad, muchos se vieron inhabilitados para ejercer su profesión, al ser despojados de sus títulos académicos, o perdieron su condición de funcionarios o, simplemente,

---

[5] SÁNCHEZ TOSTADO 1998.

[6] *Diario Jaén*, 1940-1949. LORITE 2001.

no eran contratados para puestos de responsabilidad. Sólo tenían acceso a trabajos no cualificados, incluyendo el de peones de albañil o jornaleros en las labores agrícolas para los hombres, o el servicio doméstico en el caso de las mujeres. Pero para otros muchos ni siquiera eso, sencillamente porque no estaban vivos. Sólo entre 1939 y 1944 se fusilaron en la ciudad de Jaén unas 1.258 personas y 112 en la zona de Andújar. Eso sin contar los condenados a trabajos forzados. La prisión provincial fue transformada en realidad en un centro receptor de vencidos. Llegando a multiplicarse por 50 la población reclusa, respecto a la capacidad de acogida prevista cuando se construyó el edificio en 1931. En otras palabras, si tenía cabida para unas 80 personas, llegó a tener un máximo de unas 4.000. Casi todo el mundo era susceptible de ser sospechoso de haber cometido un delito político. En los primeros años cuarenta hubo que improvisar centros penitenciarios para albergar a tal cantidad de reclusos. La mayor parte de ellos acusados de haber pertenecido a alguno de los sindicatos (UGT o CNT) o a los partidos políticos de izquierdas, entre los que se incluían no sólo los más significados, como podían ser el PSOE o el PCE, sino también los republicanos, como Unión Republicana o Izquierda Republicana, e incluso llanamente haber hecho la guerra como soldado de remplazo de la República. Según recoge Cárdenas (1997: 86), el tono de la época nos lo da titulares del tipo de *Carmen Feijoó decía que los marxistas iban a ganar*, cuya noticia en realidad contaba el hecho de que dicha mujer había sido objeto de denuncia de unos soldados «a quienes había hecho manifestaciones sobre un triunfo de los marxistas en fechas próximas (…) la susodicha, pasó a la cárcel». En resumen, como ha indicado el profesor Cruz Artacho (1996: 407): «Depuraciones, juicios sumarísimos, 'sacas' nocturnas, aplicación arbitraria de la 'ley de fugas' y las dantescas 'ruedas' de testificación ante individuos afectos al régimen, henchidos, en muchos casos, de resentimiento ante los vencidos por las pérdidas humanas y materiales sufridas durante el período 1936-39 serán imágenes frecuentes tras 1939».

En 1940 fueron fusilados, entre otros, el dirigente socialista de la Federación de Trabajadores de la Tierra de UGT en Jaén José López Quero, el alcalde de la ciudad en 1936-39 José Campos Perabá[7]. En Madrid, también sería fusilado en ese mismo año, junto al director de *El Socialista*, Julián Zugazagoitia, el más importante periodista jiennense del primer tercio del siglo XX, Francisco Cruz Salido, de cuyo periódico había sido asiduo colaborador, parece que incluso llegó a ser su redactor jefe, y que fue director en 1936-37 de *El Liberal* de Bilbao, propiedad del líder socialista Indalecio Prieto, y también miembro del consejo de redacción del principal periódico socialista de Jaén, *Democracia*. Un año después, igualmente sería fusilado en Jaén, el principal dirigente comunista durante la Guerra Civil, Cristóbal Valenzuela, originario de Torredonjimeno, donde era un simple pequeño campesino[8]. Asimismo fueron condenados y fusilados otros dirigentes obreros socialistas de Linares y La Carolina, como el líder Francisco Gil Teruel o el que fue gobernador civil, José Piqueras Muñoz[9].

---

[7] LORITE 2001: 686. SÁNCHEZ TOSTADO 2005: 355-368.

[8] SÁNCHEZ TOSTADO 2005: 370-375.

[9] SÁNCHEZ TOSTADO 2005: 343-349.

Ante esta situación de fuerte represión en los años cuarenta hubo numerosos jienenses del lado perdedor que se vieron forzados a exiliarse al extranjero o abandonar la provincia (Ignacio Gallego, Alfonso Fernández Torres). Algunos otros se echaron al monte para seguir luchando contra el régimen franquista. Fueron los guerrilleros. Para las autoridades franquistas, simples bandoleros o ladrones que robaban en los cortijos y caserías de los campesinos ricos. Para la izquierda, apenas subsistente en la España de los cuarenta, eran casi unos héroes, que a costa de enormes sacrificios personales no aceptaban que la guerra hubiese acabado en el 39 y mantenían su lucha. Los grupos de guerrilleros antifranquistas jiennenses más conocidos que actuaron entre 1940 y 1951, fueron los de Cencerro, Vidrio, Salsipuedes y Jubiles, que se desplazaban tanto en el norte de la provincia por Sierra Morena, en los alrededores de La Carolina o Andújar, como en el sur por Valdepeñas de Jaén, Castillo de Locubín y Alcalá la Real. En las acciones guerrilleras o en los encuentros con la Guardia Civil murieron unos 142 guerrilleros o enlaces y apenas 4 guardia civiles; pero también se ejecutaron a 16 guerrilleros, y se detuvieron a otros 119 y a unos 715 colaboracionistas[10]. Estas cifras de la represión franquista –aunque siguen en estudio– hay que completarlas como mínimo con las 812 sentencias de muerte y ejecuciones efectuadas en la Prisión Provincial, sólo entre octubre de 1939 y febrero de 1941, y los 1.891 ejecutados entre 1939 y 1949[11].

LA CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA EN EL JAÉN DE LA DÉCADA DE 1940

En el mismo año 1939 en que acabó la guerra los principales dirigentes falangistas de Jaén se habían hecho con el control político de la situación. Si bien, algunos de los históricos fueron postergados, como sería el caso del camisa vieja Blas Cuesta, que pasó los tres años de guerra en la cárcel; pero, otros continuaron con una trayectoria que venía de la vieja vida política local y provincial jiennense.

En la anterior situación estaba también Francisco Rodríguez Acosta, un militar designado en marzo del 39 Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador civil de Jaén. Éste, desde 1933, había sido encargado personalmente por José Antonio Primo de Rivera de fundar y organizar la Falange en la provincia de Jaén. Otro dirigente destacado en estos primeros momentos fue Salvador Gallo Aguilera, hombre de confianza del gobernador, jefe local de Porcuna y jefe comarcal de Martos y Alcalá la Real, quien a finales de 1939 fue nombrado subjefe provincial del Movimiento en Jaén. El cargo de secretario provincial del Movimiento fue ocupado por Justo Aparicio Domínguez, que asimismo había permanecido encarcelado en la guerra. El importante cargo de delegado provincial de Información recayó sobre Juan Guerrero, brigada de la Guardia Civil y antiguo jefe local de Falange en Peal de Becerro, mientras que el abogado Joaquín Mollinedo Rojas fue nombrado delegado provincial de Transportes. Por último, entre los hombres fuertes del primer momento se encontraba Fernando Coca de la Piñera, tra-

---

[10] SÁNCHEZ TOSTADO 2001: 439. CÁRDENAS 1997: 85-86.

[11] CRUZ ARTACHO 1996: 408.

dicionalista y camisa vieja, que fue nombrado delegado provincial de Milicias, aunque unos años después llegaría a ser jefe provincial del Movimiento y Gobernador civil[12].

Antes de que ese momento llegara, se asiste a una serie de luchas internas por el poder entre el gobernador Rodríguez Acosta y el nuevo jefe provincial del Movimiento, Luis Toro Buiza. El resultado final fue la destitución de Rodríguez Acosta y el nombramiento en abril de 1940 de Antonio Correa Weglison como gobernador y jefe provincial del Movimiento[13]. Su cometido fue muy claro: restablecer la disciplina, eliminando las divisiones internas entre falangistas camisas viejas y camisas nuevas, y luchar contra la corrupción en la administración local, apartando a los individuos sospechosos de practicarla. En palabras del propio Correa Weglison:

> «Yo no admito que nadie pueda venir diciendo que es falangista de éste o de aquél. No hay más que un solo modo de ser falangista, y es sirviendo al Caudillo y a los postulados de nuestro Movimiento (…) abrir los cargos a todos, no sólo a los camisas viejas sino a aquéllos que se incorporaron progresivamente al movimiento y a Falange (...) estimo como una cualidad admirable que se sea camisa vieja. Pero tengo que advertir que esto no es un escalafón. Utilizaré a los camaradas por el espíritu que demuestren, no por el número de su carné, aunque me merezcan más simpatías los camisas viejas, que ya militaban en las filas de Falange cuando era cosa muy seria ser falangista»[14].

Durante el año y medio en que permaneció en su cargo hasta octubre de 1941, efectivamente, destituyó en la administración local a numerosos alcaldes y jefes locales del Movimiento implicados en corrupciones o cuya actuación hubiese sido especialmente ineficiente. Entre los nuevos nombramientos destaca el delegado extraordinario para Linares, que recayó en el camisa vieja Manuel Asensio, con la misión de reorganizar el Movimiento en la ciudad minera. En sentido contrario, también cabe señalar la depuración de que fue víctima Blas Cuesta Gutiérrez, secretario local del Movimiento en la ciudad de Jaén, pese a ser excautivo, uno de los introductores de la Falange en Jaén y principal colaborador de Francisco Rodríguez Acosta en los meses anteriores a la Guerra Civil. En su lugar fue designado el médico y director del Sanatorio antituberculoso de El Neveral Luis Sagaz Zubeldu, que después de la guerra había sido el primer presidente franquista de la Diputación provincial[15]. Es posible que como premio a la eficiente, aunque desagradable labor de limpieza efectuada en Jaén, Correa Weglison fuese ascendido a gobernador y jefe provincial del Movimiento en Barcelona en octubre de 1941.

Inmediatamente fue nombrado gobernador civil y jefe provincial del Movimiento Fernando Coca de la Piñera, que había hecho la guerra en primera línea de batalla, donde fue herido. Dadas las enormes dificultades económicas a las que se enfrentó el régimen en sus primeros años, incrementadas si cabe con la irracional política económica autárquica, no es de extrañar que un hombre con la formación castrense de Coca de la Piñera impusiese criterios de la mayor austeridad en los ayuntamientos y demás unidades administrativas locales[16], aparte de preocuparse de velar por la más estricta

---

[12] COBO y ORTEGA 2005: 251-253.

[13] COBO y ORTEGA 2005: 254-258.

[14] Cit. en COBO y ORTEGA 2005: 259.

[15] LORITE 2001: 773. COBO y ORTEGA 2005: 261.

[16] COBO y ORTEGA 2005: 263-268.

moralidad puritana, que nos da el tono de la sociedad en la que le tocó vivir a Rafael Zabaleta. Para el nuevo gobernador los alcaldes serían los primeros encargados de:

> «observar fielmente las horas de trabajo en las oficinas públicas, no se tolerará bajo ningún pretexto que los espectáculos públicos terminen después de la doce de la noche, no se autorizarán bailes ni fiestas, sino en casos señaladísimos y siempre previa concesión del permiso correspondiente que sólo otorgará el Gobierno Civil. Se perseguirá enérgicamente la blasfemia, las expresiones indecorosas, los actos de inmoralidad, la asistencia de los menores de edad a actos públicos no autorizados para ellos o a lugares de vicio o de corrupción, y se velará especialmente por la asistencia de los niños a las escuelas»[17].

En agosto de 1943 fue nombrado un nuevo gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, el notario Juan Alonso Villalobos Solórzano, que también había combatido en la Guerra Civil. Su principal cometido fue consolidar el sindicalismo vertical oficial[18]. Igualmente, realizó una importante labor de reconstrucción de infraestructuras y reparación de los destrozos de la guerra, consiguiendo traer a Franco en 1944 a la ciudad de Jaén para inaugurar las viviendas protegidas[19]. En 1946 se culminó la construcción del Pantano del Tranco, inaugurado también por Franco, casi como broche final del mandato de Villalobos, que lo terminó en septiembre de 1947[20]. Los dos gobernadores siguiente se limitaron a continuar su labor. Se trataba de David Herrero Lozano, un abogado del Estado, alto funcionario del ministerio de la Vivienda[21], quien en febrero de 1949 fue sustituido por Manuel Junquera Fernández de Carvajal, también notario como Villalobos[22].

En estos años finales de los cuarenta podemos destacar la política de colonización, con el establecimiento de varios poblados y la entrega de las correspondientes tierras de regadío. Pero los asentamientos efectivos sólo alcanzaron en la provincia de Jaén a 935 familias campesinas, repartidas por Los Villares de Andújar, San Julián de Marmolejo, Calatrava de Úbeda y Guadalén del Caudillo. En total, los nuevos regadíos alcanzaron unas 27.500 hectáreas al finalizar la década. Igualmente se realizaron campañas de reforestación, alcanzándose en 1948 unas 10.000 hectáreas repobladas.

En la ciudad de Jaén los últimos años cuarenta conocieron algunos cambios que perdurarían en el tiempo, y que han terminado por dar carácter a la capital. Se inició la repoblación forestal del monte El Neveral y el cerro de Santa Catalina[23], la construcción de la Escuela de Magisterio, el colegio de los maristas, el nuevo edificio que albergaría el instituto masculino «Virgen del Carmen», quedando el instituto femenino «Santa Catalina» en el viejo edificio de la calle Compañía –hoy el Conservatorio de música–, y la Alameda de Calvo Sotelo[24]. Por su parte, la Diputación, a partir del nombramiento

---

[17] Cit. COBO y ORTEGA 2005: 264.

[18] COBO y ORTEGA 2005: 270-271.

[19] GARRIDO 1995: 625, 627, 632.

[20] LORITE 2001: 740.

[21] LORITE 2001: 817.

[22] LORITE 2001: 846.

[23] LORITE 2001: 887.

[24] COBO y ORTEGA 2005: 272-273.

de su nuevo presidente en 1949, el psiquiatra Juan Pedro Gutiérrez Higueras, planificó la construcción de 10.000 viviendas baratas de protección oficial y la puesta en regadío de entre veinte y treinta mil hectáreas[25].

LOS AÑOS DEL HAMBRE

En la década de los cuarenta, que le tocó vivir Rafael Zabaleta, también se conocieron los años del hambre. Especialmente 1946-47. Las cosechas no eran suficientes para alimentar a una población en alza. La propaganda de los sucesivos gobiernos franquistas mentía cuando atribuía todos los males a la sequía. La realidad era que se puso en práctica una equivocada política autárquica, que reforzó el bloqueo económico y político decretado por la ONU, como castigo por la ayuda prestada por Franco a Hitler. A ello se unió una política de precios máximos del Servicio Nacional de Trigo, que desincentivó el cultivo de cereal y leguminosas, por no ofrecer precios remuneradores. Todo ese conjunto de medidas hizo que se produjese una fuerte inflación, unida al racionamiento de alimentos básicos y a unos salarios bajos.

Los alimentos a los que tenía la posibilidad de acceder semanalmente la población jaenera, utilizando los inevitables cupones de sus cartillas de racionamiento, apenas tenían el más mínimo valor nutritivo para garantizar la supervivencia[26]. En la mayoría de los casos, los productos que se conseguían tras largas horas en las colas correspondientes[27] –fenómeno que, por cierto, ya apareció en el caso de la ciudad de Jaén en los años de la Guerra Civil– eran difíciles de combinar para hacerlos comestibles. Si una semana se incluía en el racionamiento aceite, bacalao y jabón, a la siguiente se incluía pasta para la sopa, garbanzos y carne de membrillo. Otra cosa era en los pueblos, donde el nivel de autoconsumo y autosubsistencia fue alto en la década de 1940. Estos fueron también años de consumo de productos alternativos o sucedáneos. Por ejemplo, se sustituía el café por la malta o la achicoria, el azúcar por miel o sacarina –paradójicamente hoy tan extendida entre los diabéticos–, la patata por el boniato, y el pan de harina blanca de trigo por el llamado «pan negro» de centeno o salvado –irónicamente hoy también tan difundido para evitar el estreñimiento crónico propio de la sociedad desarrollada y opulenta actual–. Muchas personas –a veces, especialmente, los niños fuera de las horas de colegio o los domingos– recorrían los campos y caminos de alrededor de la ciudad de Jaén o de otros núcleos urbanos importantes, como Linares, Andújar o Úbeda para conseguir frutos silvestres, como los espárragos trigueros, e incluso cardos borriqueros, con los que se hacía sopa, para disimular su aspereza y amargor. Todo se aprovechaba. Las cáscaras de habas se comían en vez de las patatas fritas, al igual que las castañas asadas o las bellotas crudas. Casi cualquier cosa servía, al menos, para engañar el hambre. En el terrible 1946, conocido precisamente como el año del hambre por excelencia, se alcanzaron en toda la provincia unas 236 muertes por inanición. Eso

---

[25] COBO y ORTEGA 2005: 274.

[26] CÁRDENAS 1997: 87.

[27] LORITE 2001: 784.

supuso el 21% del total de España por fallecimientos relacionados con el hambre. Pero es que 215 personas murieron por raquitismo y avitaminosis. Es decir, un 16% del total nacional. Ante la gravedad de la situación sanitaria en Jaén, como en otras ciudades, se adoptó por vía de urgencia la implantación de la denominada «gota de leche». Una instalación que ocupó, detrás del actual edificio de la Diputación, el espacio entre éste y la plaza de abastos de San Francisco, que todavía existe. En los comedores allí situados se daban comidas a mediodía y cenas a los niños de las familias más necesitadas[28].

Pero no sólo los alimentos, sino también el papel estuvieron racionados. Algunos de los dibujos de Zabaleta de aquellos primeros años cuarenta han llegado hasta nosotros, precisamente, sobre lienzo o papel de mala calidad. Como recoge Cárdenas (1997: 87), el *Diario Ideal* insertaba con frecuencia un aviso: «La imposibilidad de aumentar nuestro número de páginas para no excedernos al cupo de papel que nos corresponde, nos obliga a sacrificar gran cantidad de publicidad ya contratada. Nuestros anunciantes sabrán disculpar la no inserción de sus anuncios».

Efecto colateral de la escasez, el hambre y el racionamiento fue el llamado estraperlo. Y de la miseria, las infecciones de piojos. El estraperlo era un mercado sumergido ilegal, sobre todo para obtener productos alimentarios, pero también medicinas o cualquier otro producto necesario, y que se pudiera pagar a precios por encima de los oficiales o tasados legalmente. Naturalmente, los elevados precios ilegales hacían que la mayor parte de la población no pudiera adquirirlos, aunque en otros casos, de lo que se trataba era de comprar más cantidad de la que correspondía al racionamiento por persona, por ejemplo el pan, o que directamente eran imposibles de conseguir porque no existía oferta de los mismos en el mercado legal sometido al racionamiento. Ese sería el caso del azúcar, la carne o la leche –tan vital para la alimentación infantil–, sólo al alcance de las familias más acomodadas. Los modestos apenas podían consumir «pan negro» y los alimentos incluidos cada semana en las cartillas de racionamiento. Los llamados estraperlistas eran conocidos por todos, muchos tenían influencias y estaban protegidos por cargos intermedios de la Administración provincial franquista, en connivencia con grandes y medianos propietarios de tierras, que eran los que proporcionaban los productos para su venta en el «mercado negro», especialmente trigo, harina, aceite de oliva, lentejas, garbanzos, arroz y azúcar. Una consecuencia del estraperlo fue la inflación en los años cuarenta. Los jornales oscilaban entre las 5 y 7 pesetas, pero sólo medio kilo de azúcar costaba 5 pesetas en el mercado negro[29].

La mala alimentación, la pobreza y la falta de higiene también provocaron epidemias. Como fueron los casos de la tuberculosis y del «piojo verde», especialmente virulento en el invierno de 1941. Provocaron una importante mortalidad, no sólo en Jaén, sino también en toda España. Como solución se optó por construir El Neveral, para utilizarlo como hospital antituberculoso, y por rapar a los niños, mendigos y vagabundos, así como lavar con lejía la ropa[30].

---

[28] LORITE 2001: 797.

[29] CÁRDENAS 1997: 88.

[30] CÁRDENAS 1997: 89.

LAS MISIONES RELIGIOSAS EN LA POSGUERRA JIENNENSE

Tras la Guerra Civil, y teniendo en cuenta que durante los tres años de guerra la provincia de Jaén había permanecido en su mayor parte en territorio republicano, se consideró necesario realizar amplias campañas de evangelización para recristianizar a la población. Desde el obispado se organizaron por toda la provincia las denominadas «Misiones», para reintroducir una cultura religiosa y reactivar el culto católico. Una de aquellas fue la realizada en 1947. En ella participaron 25 monjes redentoristas dirigidos por el famoso padre Sarabia. Los métodos utilizados fueron el rezo público del rosario y la impartición de sermones ante cientos de personas en la Catedral o en las iglesias parroquiales. Asimismo se recuperaron tradiciones, como las procesiones de Semana Santa, o el culto al Santo Rostro, que se había dado por perdido en la guerra. De hecho, en 1940, aprovechando el Miércoles Santo, entró en la ciudad de Jaén, en solemne procesión, la reliquia del Santo Rostro, que se había localizado en Francia. Se guardó en una caja fuerte en la Catedral, donde sigue[31].

Otras manifestaciones del nuevo fervor religioso propio del régimen franquista en Jaén fueron las adoraciones nocturnas, vía crucis, misas de difuntos, ayunos y rosarios de la aurora. La jerarquía eclesiástica ocupó un lugar privilegiado. Y los datos confirman que tuvieron éxito en su misión evangelizadora. Por ejemplo, en un sólo día se llegaron a celebrar 400 comuniones en Cazalilla, 4.000 en Lopera, 1.600 en Noalejo y 2.000 en Campillo de Arenas. Lo mismo cabe decir de los cientos y miles de bautizos, para recuperar los no realizados en los tres años de guerra, o los muchos «matrimonios por la Iglesia» que se realizaron en la inmediata posguerra, para legalizar los anulados matrimonios civiles efectuados, no sólo en la Guerra Civil, sino también durante la Segunda República. Igualmente, fueron muy frecuentes las denominadas «Fiestas de Liberación». En ellas, tras la misa de campaña al aire libre y el solemne tedeum, había un largo repique de campanas y los consabidos discursos de las nuevas autoridades locales, normalmente los principales «camaradas falangistas». El fin de fiesta consistía en el reparto de comida a los pobres en los comedores del Auxilio Social[32].

RECONSTRUCCIÓN DE ZONAS DEVASTADAS Y CAMPAÑAS DE ALFABETIZACIÓN

En la provincia de Jaén hubo frentes muy estables durante toda la Guerra Civil, pero eso no quiere decir que no hubiera enfrentamientos violentos y que sufriesen importantes destrozos los territorios afectados. Fue necesario reconstruir edificios destruidos por el conflicto armado. Para ello la Dirección General de Regiones Devastadas realizó importantes inversiones en las zonas de los antiguos frentes de Jaén-Córdoba, sobre todo en Andújar, Lopera, Marmolejo y Porcuna. El dinero se dedicó a la construcción de viviendas, edificios públicos, escuelas, hospitales, cuarteles de la Guardia Civil, equipamientos urbanos, traídas de agua y a la reconstrucción de iglesias y con-

[31] LORITE 2001: 681-684.

[32] CÁRDENAS 1997: 89.

ventos destruidos parcial o totalmente con los bombardeos. Las mayores inversiones se realizaron en Andújar, donde se finalizaron 51de las 62 obras proyectadas, en las que se gastaron unos 50 millones de pesetas aproximadamente. En su mayor parte para la reconstrucción del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Otra tarea pendiente e imprescindible fue la escolarización de los niños. Para lo cual era necesario construir escuelas, a las que se dedicaron una proporción importante de los casi 200 millones de pesetas destinados a obras en la provincia. Hay que tener en cuenta que, en el curso escolar 1942-43, sólo estaban matriculados 56.000 niños, apenas la mitad de la población en edad escolar, que era de 114.000 menores. Pero más grave aún era el analfabetismo de la población adulta, pese a lo cual sólo se permitía matricularse a los hombres, aunque de los 7.460 inscritos en el citado año académico, apenas un 15% acudía a clase regularmente.

En la década de 1940 funcionaban en la provincia tres institutos de Segunda Enseñanza, dos Escuelas de Magisterio (una masculina y otra femenina, al no permitirse la coeducación), una Escuela Elemental de Trabajo y otra de Artes y Oficios. En 1945, se había creado la Academia de Guardias Civiles en Úbeda. Y a finales de los cuarenta se inauguró una Escuela de Peritos de Comercio, de Maestría y de Peritos Industriales[33]. Otro interesante avance de la época fue la implantación de las Escuelas de la Sagrada Familia (SAFA). Su fundador, el jesuita Villoslada, escribía en 1944:

> «Triste es decirlo y bochornoso. Andalucía hay que considerarla Tierra de Misión. Hay que conquistarla espiritualmente. Hay que irse abriendo paso y colocar estaciones estratégicas desde donde se haga labor de evangelización a fondo. (…) La provincia más necesitada es Jaén, que tiene el tanto por ciento mayor de analfabetos y aquí todos son del campo, ya que apenas hay industrias establecidas en estas regiones. Contribuye a ello la densidad de población, aglomerada en los pueblos y la situación topográfica de los centros de cultivo –los cortijos–, diseminados y a grandes distancias unos de otros, sin vías de comunicación posibles. (…) Jaén ha sido una provincia desgraciada, que teniendo fuentes diversas de riquezas, yace en el abandono y no puede ya, por sí misma, librarse de las amenazas que la aprisionan»[34].

Villoslada encontró en ciertas familias ricas jiennenses el punto de apoyo necesario. Resultaron ser personas que habían sufrido la pérdida de algún familiar en la Guerra Civil, víctima de los milicianos incontrolados del bando republicano. Se puede citar entre ellos a familias como los Montañés, Bueno, Benavides, Serrano Mármol, Millán, etc. Según Bermudo (1996: 8), eran familias que se interrogaron a sí mismas sobre los verdaderos motivos de la tragedia y que se dieron cuenta de que una de las causas pudo haber sido la tremenda incultura, junto con la insoportable evidencia de la injusticia social. Según él, la falta de horizontes liberadores pudo ser a veces la causa del odio y de los crímenes que ocurrieron. Para evitar que volvieran a suceder, esas familias poderosas se sintieron motivadas a hacer algo en el terreno cultural y religioso. Eso explica que cedieran viviendas, fincas e incluso en Villanueva del Arzobispo un palacete de la familia Benavides. En última instancia, coincidirán con Villoslada en su afán de «cris-

---

[33] CÁRDENAS 1997: 90.

[34] Cit. en BERMUDO 1996: 3-4.

tianizar las clases obreras a través de la educación de sus hijos». Como resultado de esta labor, en la provincia de Jaén en la década que estamos estudiando se fundaron[35]:

– 1940: Escuelas de Alcalá la Real y Villanueva del Arzobispo.
– 1941: Escuelas de Úbeda y Andújar.
– 1943: Escuela de Villacarrillo.
– 1949: Escuela de Linares.

A las anteriores grandes Escuelas hay que sumar dos grupos de pequeñas Escuelas Rurales: Gútar, en Villanueva del Arzobispo (1948) y Fuente Álamo en Alcalá la Real (1948). Además había solicitudes de instalar Escuelas en Jaén, Martos, La Carolina, Baeza, Orcera, Huelma y Baños de la Encina[36]. En las mismas, normalmente se comenzaba con unas pocas unidades de primaria y alguna de bachillerato. En otros lugares se intentó instalar escuelas nocturnas de adultos; pero parece que sin éxito. Mejores resultados se obtuvieron con los internados. Villoslada los justificaba por su:

> «experiencia de varios años en contacto con las clases humildes nos ha hecho ver con claridad que en el sector obrero pobre y aún en el acomodado, el verdadero éxito de la educación está únicamente en el internado. Es decir, en trasladar al niño del ambiente moral malsano en que vive en su casa a otro ambiente cristiano y patriótico. De no ser así, puede darse por perdido el trabajo educativo en su mayor parte. Los niños externos se instruyen y aprenden gramática, cuentas, etc., pero no se les imprime el sello cristiano y patriótico profundo ni los principios de orden social»[37].

Este último era el verdadero objetivo perseguido; es decir, no sólo mejorar la formación de lo que hoy llamamos capital humano, sino encauzar a las nuevas generaciones jiennenses en unos valores del régimen franquistas, que, basados en el patriotismo y en la doctrina social de la Iglesia, garantizaran el orden social, político y económico establecido sin ponerlo en cuestión.

Respecto a las mujeres, su destino era el de «amas de casa» y madres de hijos cristianos. Como indica Cárdenas (1997: 91), aparte de las anteriores funciones, entre las profesiones más valoradas para la mujer estaba la de costurera, debido a que la escasez y la pobreza obligaba a remendar constantemente la ropa, o se volvían cuellos y se achicaban faldas, camisas y pantalones para que sirvieran a hijos o hermanos menores. Obviamente, todo se aprovechaba y no se tiraba nada. Las prendas de tanto uso, lavado y recomposición terminaban descomponiéndose. También era muy frecuente que se diese vuelta a los trajes y abrigos, con lo que no se podía evitar que se notasen las señales de las costuras.

Otro signo de los años cuarenta en Jaén, como en el resto de España, fue la falta de fuentes energéticas. Al no poder importar petróleo, los pocos coches que circulaban lo hacía utilizando gasógeno. Y tanto los estudiantes como las costureras, o seguramente el propio Zabaleta cuando pintaba en su estudio de Quesada, se encontraban con cortes

---

[35] BERMUDO 1996: 29.

[36] BERMUDO 1996: 30.

[37] Cit. en BERMUDO 1996: 30.

de luz diarios. Así se veían obligados, o a dejar de estudiar, coser y pintar, o a hacerlo con velas. Pero la causa no era tanto por la «pertinaz sequía», que era el argumento que utilizaba el régimen franquista para justificar de cara a la opinión pública las restricciones de luz, sino por una política de tarifas baratas, que desincentivó las reinversiones de las empresas eléctricas. Éstas durante varios años no ampliaron la potencia instalada, para reducir sus costes, cuando al mismo tiempo el bajo precio de la luz incrementaba la demanda de la misma. Finalmente, el Gobierno se vio obligado a autorizar unas tarifas más realistas, volviéndose a la normalidad y a la eliminación de los cortes de luz en la siguiente década de los cincuenta. Como veremos, ese fue, precisamente, uno de los objetivos del famoso «Plan Jaén», que no en vano en su denominación completa se llamaba Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la Provincia de Jaén, aprobado por ley de 17 de julio de 1953.

LOS AÑOS CINCUENTA

El punto de partida

Cuando el nuevo gobernador civil, Felipe Arche Hermosa (1963: 10), tomó posesión de su cargo en diciembre 1950, donde estuvo los siguientes 12 años[38], según su propia confesión, Jaén se encontraba en una situación penosa. El 70% de la población intentaba sobrevivir del trabajo en el campo, donde el 97% de las tierras eran de secano y daban bajos rendimientos, el volumen de paro se calculaba en 14.042.260 jornales y más del 50% de la población era analfabeta. La política de precios de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes perjudicaba a una agricultura especializada en productos con precios máximos, que favorecía a los consumidores, pero impedía tener beneficios a los productores de aceite, cereales y leguminosas[39].

El Plan Jaén de 1953

Como indica Salvador Cruz Artacho (1996: 410), el año 1953 supuso para la provincia de Jaén, sobre todo, el inicio del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación, más conocido como Plan Jaén. Fue concebido para su aplicación en diez años, y con una inversión de unos 4.000 millones de pesetas, que fue ampliamente superada. En el informe presentado por Felipe Arche (1963: 209-214), cuando dejó su cargo por traslado al Gobierno Civil de Alicante, se aportan datos de 77 empresas acogidas a los beneficios del Patronato Pro-industrialización y realización del Plan Jaén, que recibieron en inversión directa 503 millones de pesetas y préstamos por 100 millones más, aparte otras cuatro no recibieron préstamos ni subvenciones pero estaban calificadas como en «protección simbólica». Los puestos de trabajo directos generados fueron 7.221.

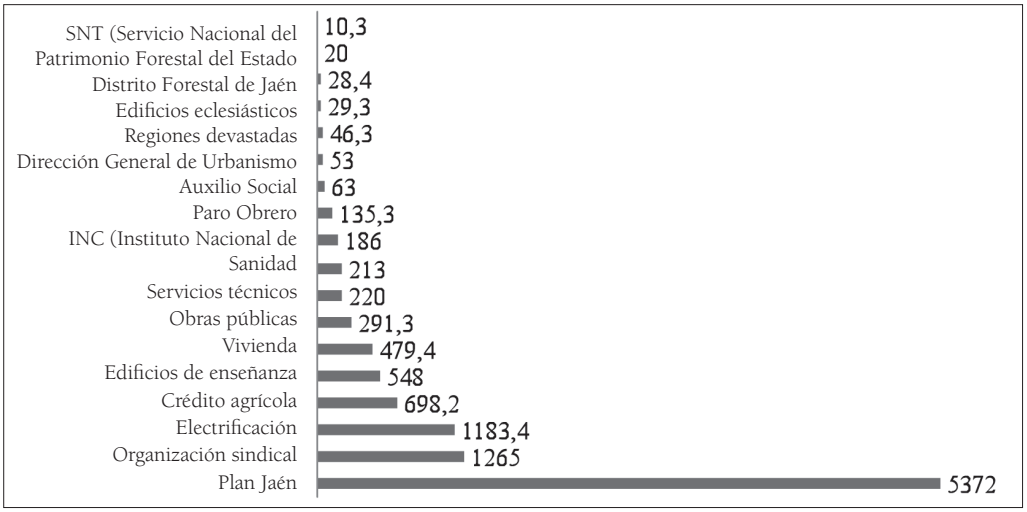
---

[38] LORITE 2001: 878.

[39] Arche 1963: 11-12.

Otra consecuencia del Plan Jaén fue la ampliación de las instalaciones eléctricas. En la década de 1950 se pusieron en funcionamiento grandes centrales hidroeléctricas, entre las que destacan la de la Compañía Sevillana puesta en marcha en 1953 con la denominación de El Tranco –aunque la construcción del pantano se había iniciado a principios de la Segunda República–, que generaba una potencia de 50.000 kw., y la de la Compañía Hidroeléctrica Española en 1957, denominada Miller-Segura con una potencia de 20.000 kw. En conjunto, la potencia instalada alcanzaba los 51.650 kw en 1960. Respecto a las inversiones reales por los distintos conceptos se elevaron a poco más de 10.840 millones entre 1951 y 1962, ambos inclusive, como se recoge en el gráfico 1.

Gráfico 1.
Inversiones del Patronato pro-industrialización y el Plan Jaén
Millones de pesetas corrientes
(1951-1962)



Fuente: Arche (1963: 214).

Como se ve en el cuadro 1, casi el 50% de las inversiones fueron a parar al Plan Jaén, seguido a mucha distancia de las destinadas al Sindicato Vertical, con casi el 12% y, pese a lo que decía la propaganda oficial, apenas a electrificación (11%) o al crédito agrícola (6,4%). No cabe duda que en la década de los cincuenta el Plan Jaén, como lo fue su hermano gemelo el Plan Badajoz, representaron por encima de sus logros un intento de lavado de cara del régimen, que se preocupaba de las provincias más desfavorecidas económicamente.

Cuadro 1.

Porcentaje de las inversiones del Patronato pro-industrialización y el Plan Jaén por distintos conceptos a que se aplicaron (1951-1962)

Organismo	Porcentaje
Plan Jaén	49,5
Organización sindical	11,7
Electrificación	10,9
Crédito agrícola	6,4
Edificios de enseñanza	5,1
Vivienda	4,4
Obras públicas	2,7
Servicios técnicos	2,0
Sanidad	2,0
INC (Instituto Nacional de Colonización)	1,7
Paro obrero	1,2
Auxilio Social	0,6
Dirección General de Urbanismo	0,5
Regiones devastadas	0,4
Edificios eclesiásticos	0,3
Distrito forestal de Jaén	0,3
Patrimonio Forestal del Estado	0,2
SNT (Servicio Nacional del Trigo)	0,1
Total	100,0

Fuente: Arche (1963: 214).

Tiene razón el periodista Cárdenas (1997: 113) cuando dice que el Plan Jaén fue «uno de los más claros elementos de marketing del régimen». Y parece que, en efecto, lo consiguió. Se escribió mucho sobre él, y era un tema recurrente en los ámbitos académicos e intelectuales. Hasta se le dedican poemas, e incluso un capítulo del libro galardonado con el Premio Nacional de Literatura del autor malagueño Enrique Llovet, *España viva*, publicado en 1967, que lo considera «Una sinfonía para una gran orquesta (…). Tres sílabas. Ocho letras. No puede ser más corto el título de este proyecto caro y valiente. Se trata de alterar, transformar, modificar y rehacer la fisonomía entera de una provincia. El Plan Jaén es una obra sinfónica para una gran orquesta»[40].

[40] Cit. en CÁRDENAS 1997: 113.

Un mundo que se va vaciando

La década de 1950 marca el comienzo del gran abandono poblacional de la provincia de Jaén, sencillamente porque en ella no se podía vivir. Es un fenómeno que se va a acentuar en la década siguiente, ya muerto Zabaleta, y que por tanto él no conocerá.

Como señaló la profesora Antonia Muñoz (1960: 462), «la provincia entra en una fase de franca despoblación». Si en 1950 se llegó a los 765.697 habitantes, en 1960 se había bajado a 736.391[41]. En los años cincuenta pierden población todos los municipios de la provincia, reteniendo población sólo las comarcas industriales y comerciales alrededor de Andújar y Linares, pero es que casi la mitad había comenzado su descenso en los años cuarenta:

> «Iniciada la emigración, el número de los emigrantes fue pequeño hasta la crisis económica motivada por las malas cosechas de 1945 y 1946, y en alguno de los municipios el año 1945 será el punto de partida; el que señale el comienzo del movimiento emigratorio. En aquellos años los problemas se acentúan de tal manera que la única forma de mejorar las condiciones de vida, en muchos de los casos, fue la emigración»[42].

Fueron los más jóvenes los que salieron; es decir, los más emprendedores y activos. Buscaron en las ciudades un trabajo estable y mejor remunerado que les permitiese elevar su nivel de vida y llevarse posteriormente consigo a sus familias. Así se convirtieron en los primeros eslabones de una cadena de familiares y/o amigos que les siguieron. Los que salieron más tarde ya contaron con la garantía del apoyo de otros comprovincianos jaeneros que, muchas veces, les habían buscado un puesto de trabajo y en los que encontraban consejo y orientación para buscar vivienda y, en definitiva, acomodarse en el nuevo lugar de residencia. Por otra parte, la emigración jiennense en los años cincuenta también se vio alimentada por «la agravación de los problemas económico-sociales planteados en la provincia, como consecuencia de la elevación del nivel de vida y de la mecanización del campo»[43].

Gracias a las encuestas a los párrocos recopiladas en 1956 por Antonia Muñoz Fernández, dadas a conocer recientemente[44], sabemos algo más de las motivaciones y cómo se realizó el proceso migratorio en los años cincuenta. Antes de la década de los sesenta, en la provincia de Jaén pocos emigrantes se dirigieron al extranjero, acudiendo a otras provincias españolas y, especialmente, a Barcelona, Madrid o el norte. En cambio, la tendencia fue siempre a ser una emigración definitiva. Si era temporal se debía a la dificultad de encontrar vivienda para vivir con toda la familia. Pero casi siempre la emigración definitiva tenía un periodo previo temporal; es decir, una especie de etapa de aclimatación en la que, bien el padre bien el primogénito masculino de la familia campesina, buscaban un empleo más o menos definitivo, que le garantizase unos ingre-

---

[41] INE 1979: 11.

[42] MUÑOZ 1960: 469.

[43] MUÑOZ 1960: 468.

[44] MUÑOZ 2006: 276-288.

sos estables y, una vez instalados, traían al resto de su familia. Eso sí, se ven obligados a vivir en los nuevos suburbios, en pisos minúsculos, construidos a las afueras de las grandes ciudades como Madrid o Barcelona. Según las encuestas de los párrocos aparece, en ocasiones, la resistencia de los campesinos a dejar sus pueblos de nacimiento, donde tienen sus vínculos familiares o vecinales y sus círculos de amistades, que forman parte de su cultura campesina y de sus señas de identidad. A lo anterior se unen las dificultades de integración en la nueva cultura laboral y urbana: se encuentran ante distintas costumbres y tradiciones, que le son ajenas y que no entiende. Pese a que las encuestas reflejan el carácter definitivo de la emigración jiennense en los años cincuenta, también es cierto que se destaca claramente una característica que se va a mantener en el tiempo, diríamos que hasta la actualidad, y es que la mayoría procuran volver en fechas señaladas, como pueden ser las fiestas, vacaciones, etc. En casi todas las encuestas se refleja que no se emigraba en solitario, sino que se iba acompañado, o bien por otro anterior que le había buscado trabajo, o más frecuentemente se hacía una emigración en masa; es decir, que un número que podía oscilar entre quince o treinta familias campesinas, se ponían de acuerdo para hacer el viaje juntos a algunos de los lugares habituales de inmigración. También en otras encuestas aparece la emigración temporal o de tipo golondrina, que se dirigía a provincias cercanas a Jaén para trabajar en la siega o en la vendimia.

Si bien es cierto que, por lo que sabemos gracias a la información del padre Llanos, en el Pozo del Tío Raimundo de Madrid, vivían unas 800 familias procedentes de Martos, según las encuestas, el mayor número de emigrantes jiennenses hasta mediados de los años cincuenta fueron a Cataluña. Y, especialmente a Barcelona. Ésta superaba en número como destino a otros lugares de la comunidad catalana en dicha década. En Madrid, pese a ir en segundo lugar habían menos inmigrantes jiennenses. En tercer lugar, aparecía Levante. Sobre todo, Valencia, donde unida a una emigración definitiva, aparecía otra de tipo temporal, relacionada con el trabajo en la recolección de la naranja y el arroz. El cuarto lugar le correspondía a la zona minera de Asturias, y a escasa distancia, el quinto era para el País Vasco. A continuación, pero con un número de emigrantes muy inferior, se situaban León, Navarra y Palma de Mallorca.

Los principales problemas que aparecen recogidos en las encuestas eran: buscar empleo, si no lo llevaban apalabrado por medio de algún familiar o amigo; la falta de especialización para colocarse en la industria; el analfabetismo y la vivienda. Respecto a las consecuencias, la provincia de Jaén perdía hombres y mujeres en edad de máxima capacidad de producción –de los 17 a los 45 años–, y la pérdida los hijos de los matrimonios jóvenes que emigraban.

La emigración de la población jiennense se entiende mejor, si tenemos en cuenta, como indica la profesora Lina Gálvez (2008: 90-92), que en los años cincuenta comenzó un cambio que se plasmó desde la óptica de la política económica en el Plan de Estabilización y Liberalización de 1959. Eso sí, fue un cambio tan lento que, para muchos la única solución fue la emigración a otros países europeos, sobre todo para las mujeres y hombres campesinos, para escapar del paro, los bajos salarios y el atraso. Por otra parte, se estaba experimentando una intensificación de la mecanización de las tareas agrícolas, que expulsaba mano de obra, al sustituir trabajo por capital. De hecho,

no es ninguna casualidad que en 1956 se crease el Instituto Español de Emigración para ordenar las salidas. La masiva emigración, que comenzó en la década de 1950 y conoció su plenitud en los sesenta, facilitó al régimen franquista, no sólo en Jaén, sino en toda España, el control del desempleo, el mantenimiento de la paz social e incluso, en última instancia, el crecimiento económico que, de otra forma, hubiera tenido muchas más dificultades. Los emigrantes jiennenses, igual que el resto de los andaluces, que tenían una muy escasa cualificación representaron una fuerte competencia en los mercados de trabajo a donde iban a parar. Ante la escasez de sus recursos, se veían obligados a realizar los trabajos más penosos con salarios más bajos. Como hemos visto antes por las encuestas disponibles, dichos emigrantes se amontonaron en los suburbios de las grandes ciudades o recurrieron al chabolismo en la Bota en Barcelona o el Pozo del Tío Raimundo en Madrid. Así se culminó un cambio estructural que, iniciado en el primer tercio del siglo XX, se vio frustrado por la Guerra Civil. A partir de los cincuenta comenzó el trasvase de mano de obra de un sector de baja productividad, como era la agricultura, a otros de mayor productividad en la industria y los servicios. Esta redistribución de la mano de obra en las provincias de la España interior, fue indispensable para atenuar los desequilibrios entre la oferta y la demanda de trabajo, que la mecanización del sector agrario estaba provocando en provincias como Jaén.

CONCLUSIONES

La provincia de los años cuarenta y cincuenta que le tocó vivir a Zabaleta era un Jaén acomplejado y cerrado. Él aportó una visión alegre y cotidiana de una realidad que se esconde detrás de esos personajes campesinos que aparecen en sus lienzos. Es la imagen de un Jaén profundo, rural y triste, pero también luminoso y esperanzador. Las condiciones políticas, sociales y económicas del franquismo jiennense, que hemos analizado, sin duda le influyeron, pero nunca anularon su arte. Al revés, en mi opinión, lo engrandecieron ante las dificultades a que se enfrentaba en su vida cotidiana, porque hasta los que tenían posibles pasaron dificultades para abastecerse. Sin tener en cuenta el mundo que le tocó vivir, como hombre y como artista, sería muy difícil entender su obra. Esa ha sido la pretensión de lo narrado.

BIBLIOGRAFÍA

Arche Hermosa, F. (1963): *Jaén resurge. (Memoria de XII años de gobierno)*, Jaén, Talleres Unión Tipográfica.

Arias Quintana, J. (1951): «Una investigación sobre las causas y remedios del paro agrícola y otros problemas de la economía de Jaén», en *Cuadernos de información Económico-Social*, nº 1, pp. 1-105.

Artillo, J. (1982): «Epílogo. La provincia de Jaén bajo el franquismo (1939-1978)», en *Historia de Jaén*, Jaén, Diputación provincial de Jaén, Colegio Universitario de Jaén, pp. 515-532.

Bermudo de la Rosa, M. (1996): *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*, Barcelona, Universidad de Jaén. Octaedro.

Cárdenas, A. (1997): *Jaén. La mirada de un siglo 1900-1997*, Murcia, Diario *Ideal*.

Cobo, F. (2004): *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía. Conflictividad social, violencia política y represión franquista en el mundo rural andaluz, 1931-1950*, Granada, Universidad de Granada, Universidad de Córdoba.

Cobo, F. y Ortega, T. M. (2005): *Franquismo y posguerra en Andalucía oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al Régimen Franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada.

Coronas, L. (1998): *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén (1848-1991)*, Jaén, Ilustre Colegio de Abogados de Jaén.

Cruz Artacho, S. (1996): «Jaén bajo la dictadura franquista», en *La historia de Jaén y su provincia*, Murcia, Diario *Ideal*, pp. 405-411.

Gálvez Muñoz, L. (2008): *Estadísticas históricas del mercado de trabajo en Andalucía en el siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.

Garrido González, L. (coord.) (1995): *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*, Jaén, Diputación provincial de Jaén.

Gómez Quevedo, R. (1952): *El paro obrero en Jaén*, Madrid, Servicio Sindical de Estadística.

Gracia, J. y Ruiz, M. A. (2001): *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.

Higuera Arnal, A. (1961): *El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico*, Zaragoza, IEG. Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano.

INE (1979): *Reseña estadística de la provincia de Jaén*, Madrid, 1980.

Lorite, F. (2001): *Jaén. 100 años de historia (1900-2000). Tomo II. 1931-1960*, Jaén, Librería Técnica Universitaria Gutiérrez.

Martín Sanz, D. y García de Oteyza, C. (1946): *El paro estacional campesino*, Madrid, Sindicato Vertical del Olivo.

Martín Sanz, D. (1954): «Paro obrero», en *Primer Pleno del Consejo Económico Sindical*, Jaén, pp. 62-87.

Moradiellos, E. (2000): *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis.

Muñoz Fernández, A. (1960): «La emigración en la provincia de Jaén 1900-1955», en *Estudios Geográficos*, nº 81, pp. 455-496.

Muñoz Fernández, A. (2006): «Fuentes para el estudio demográfico de la provincia de Jaén, 1900-1955», en *Elucidario*, nº 1, pp. 249-288.

Sánchez Tostado, L. M. (1998): «El último maquis de la provincia fue enterrado en Quesada», en *Revista cultural de Quesada*. [Edición digital, http://www.sancheztostado.com/ prensa_5.php] (página web activa en febrero 2009).

Sánchez Tostado, L. M. (2001): *La guerra no acabó en el 39. Lucha guerrillera y resistencia republicana en la provincia de Jaén (1939-1952)*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén.

Sánchez Tostado, L. M. (2005): *Víctimas. Jaén en Guerra (1936-1950)*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén.

Viribay, M. (2008): «La obra del pintor Zabaleta, en el centenario de su nacimiento», en *Elucidario*, nº 5, pp. 41-49.

Viribay, M. (2009): «Rafael Zabaleta en 'Biosca', luces y sombras de una época (1942-1960)», en *Catálogo. Zabaleta 101. I Centenario Rafael Zabaleta*, Jaén, Junta de Andalucía, pp. 85-107.